

# El secreto de Pablo

Emilio Soler



Álvaro Peña  
ilustraciones



**Federación Española de Asociaciones  
de Espina Bífida e Hidrocefalia**

C/. Pechuán, 14, bajo

28002 Madrid

Tel.: 91 415 20 13

e-mail: [g.garcia@febhi.org](mailto:g.garcia@febhi.org)

web: [www.febhi.org](http://www.febhi.org)

Primera edición: mayo de 2015

El secreto de Pablo

Texto: Emilio Soler

Ilustraciones: Álvaro Peña

Diseño y maquetación: Álvaro Peña

Imprime: Boluda y Cía, s.r.c.

D.L. Mu-431-2015

La reproducción total o parcial, de esta obra por cualquier procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, queda rigurosamente prohibida sin la autorización escrita de los titulares del *copyright*, y estará sometida a las sanciones establecidas por la Ley.

PATROCINADORES:

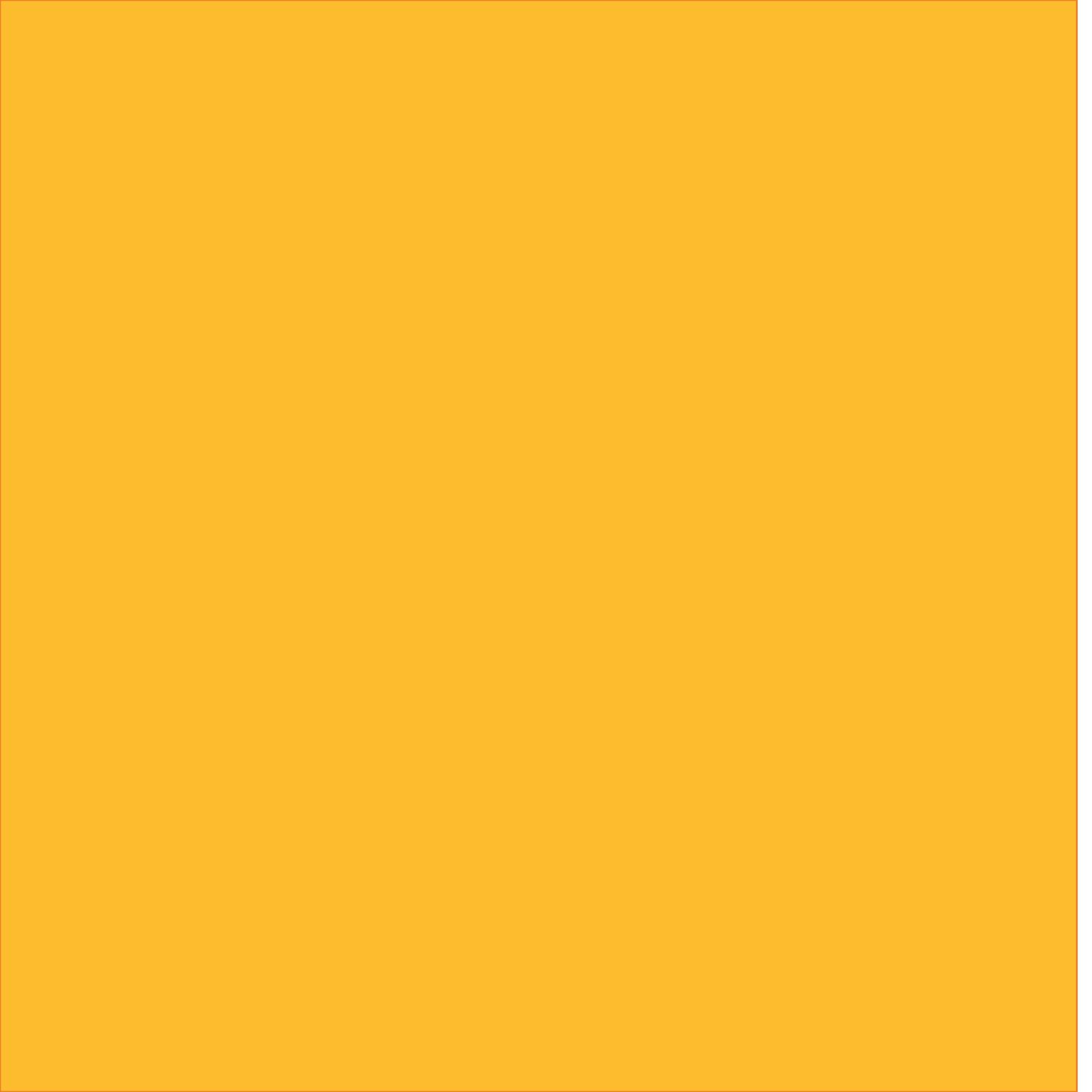


# El secreto de Pablo

Emilio Soler



Álvaro Peña  
ilustraciones



Queridos niños y niñas, queridas familias:



Este cuento que ahora tenéis en vuestras manos es muy especial, nos descubre el secreto de Pablo y las aventuras que vive con sus amigos de la escuela: Marcelo, Ángel, Marta y Julia. Pablo tiene un secreto que compartirá con sus amigos y... contigo que ahora lees este cuento.

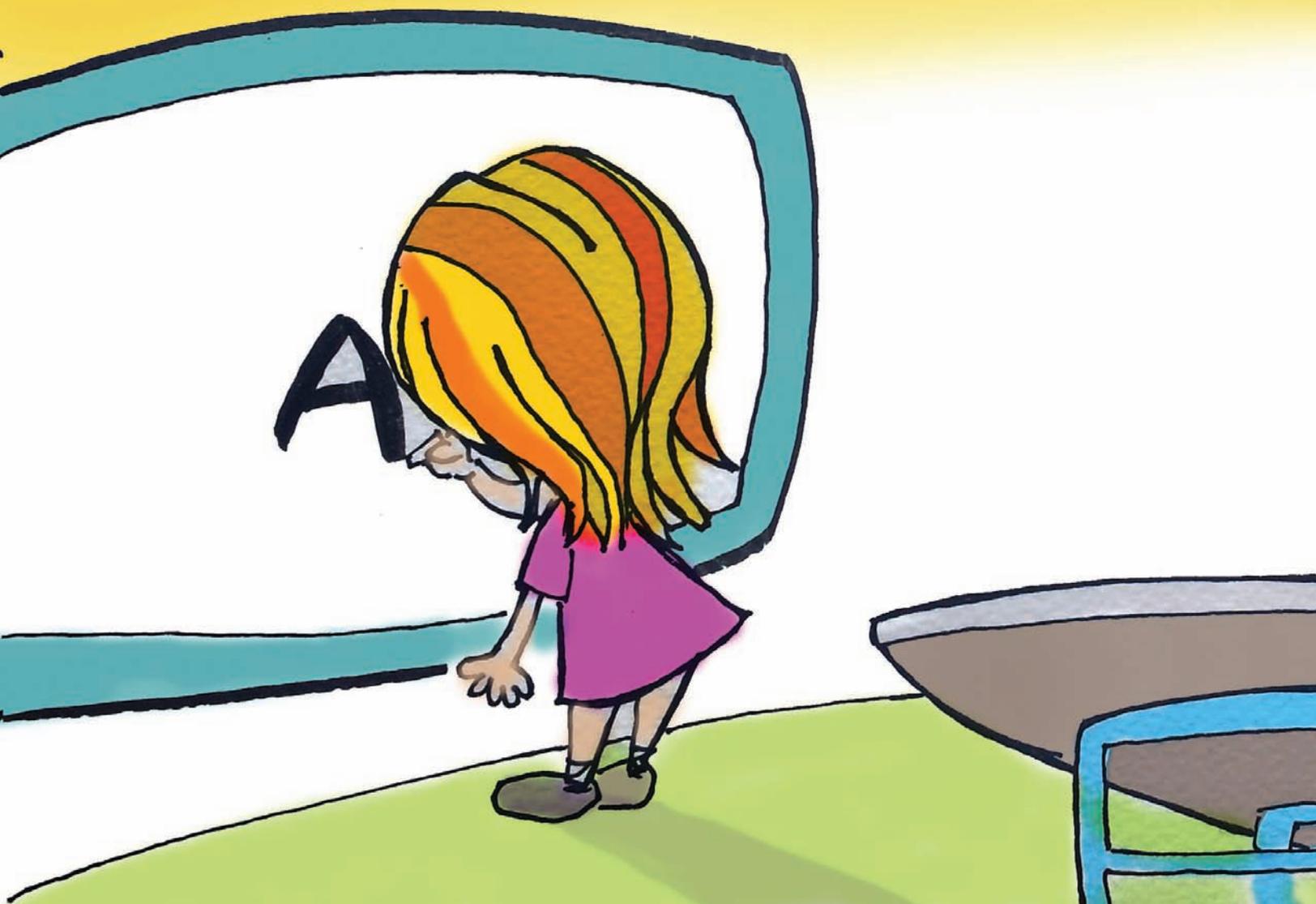
Pablo nació con Espina Bífida e Hidrocefalia, EBH, como otros niños que tienen Espina Bífida, va en una silla de ruedas de colores muy chulos que él mismo eligió. Pablo con su silla juega al baloncesto, a la petanca y va a todas partes. Otras niñas y niños que nacieron con EB necesitan unos zapatos especiales y apoyarse en unos bastones. Pablo, además tiene muchos amigos más en una Asociación donde va algunas tardes y todos ellos nos contarán esto y mucho más.

Los papás de Pablo supieron después de que nació que la Espina Bífida en algunos casos, puede prevenirse tomando ácido fólico al menos tres meses antes del embarazo. Los papás de Pablo quieren decírselo a todos los padres del mundo.

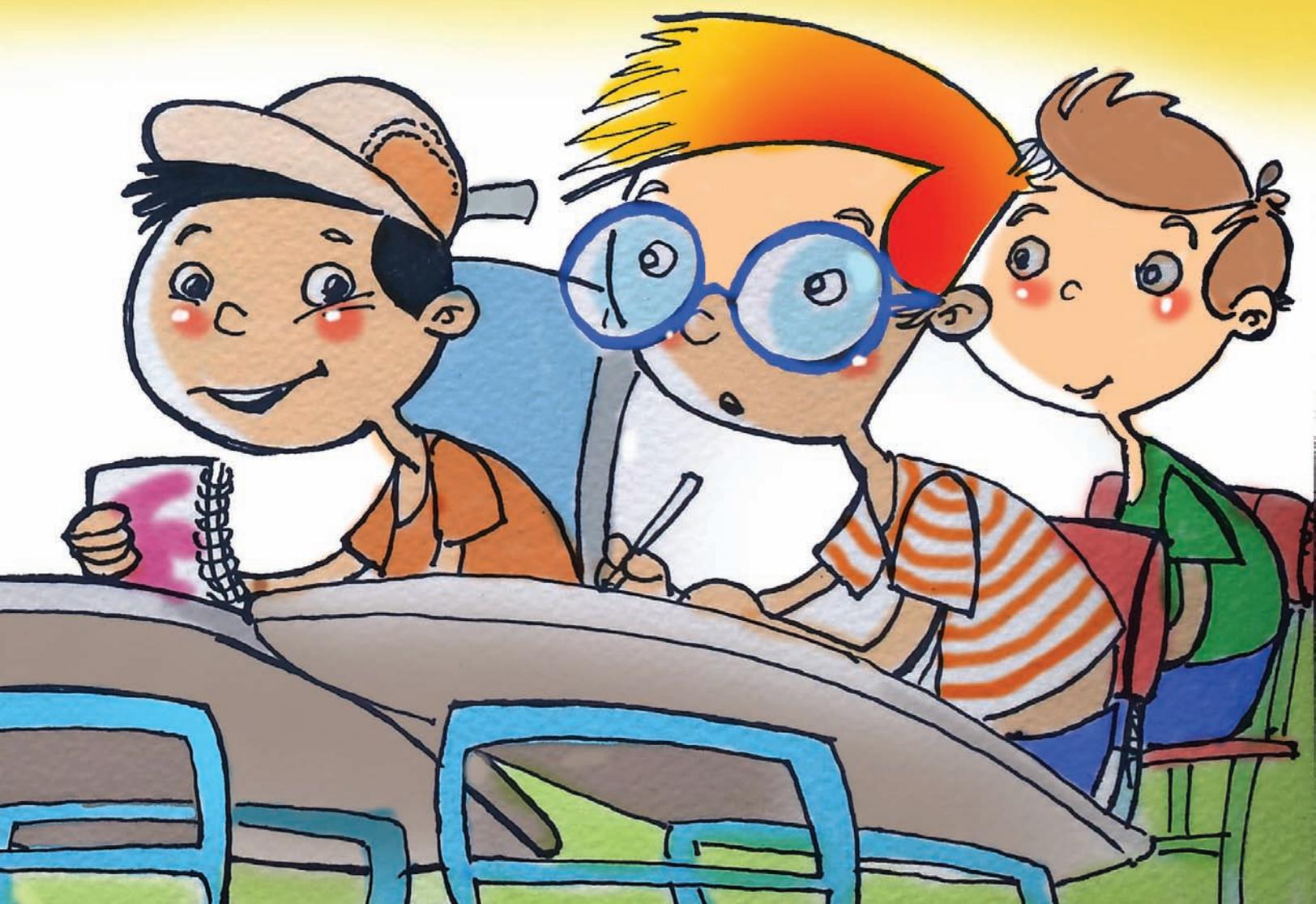
Amiguitos, Pablo, Julia, Ángel y Marta quieren empezar a contaros sus aventuras:  
ÉRASE UNA VEZ...

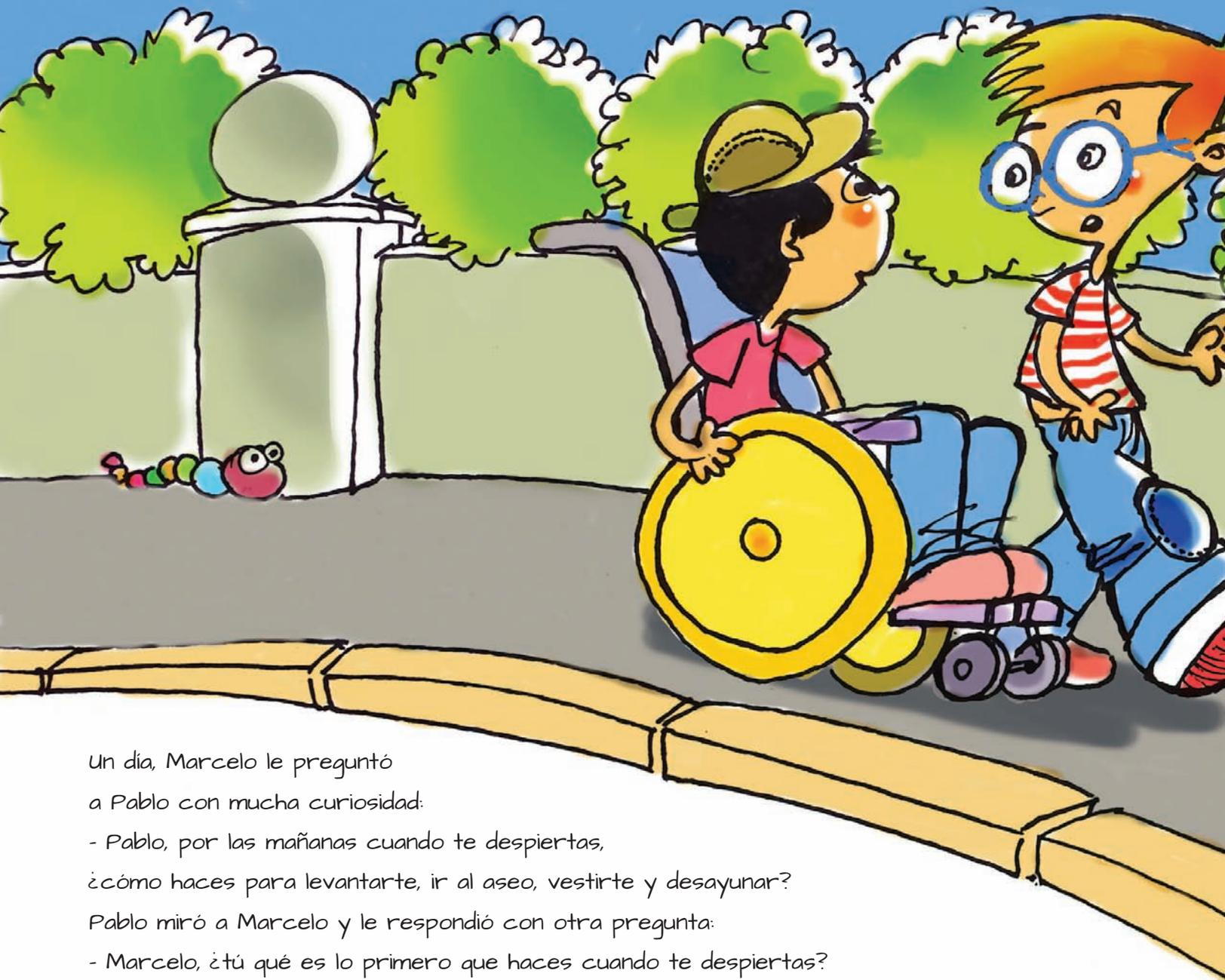
Federación Española de Asociaciones de Espina Bífida e Hidrocefalia

Pablo y Marcelo son amigos desde que tienen recuerdos. Van juntos al cole, se sientan juntos en clase y juegan juntos en el patio. Pablo tiene Espina Bífida y se desplaza en silla de ruedas; Marcelo lleva unas gafas redondas con montura azul.



Ángel y Julia forman parte de la pandilla. Ángel es muy educado, habla muy fino y muy correcto y saca siempre las mejores notas. Julia es pelirroja con una larga y espesa melena que, a veces, le tapa la cara.





Un día, Marcelo le preguntó  
a Pablo con mucha curiosidad:

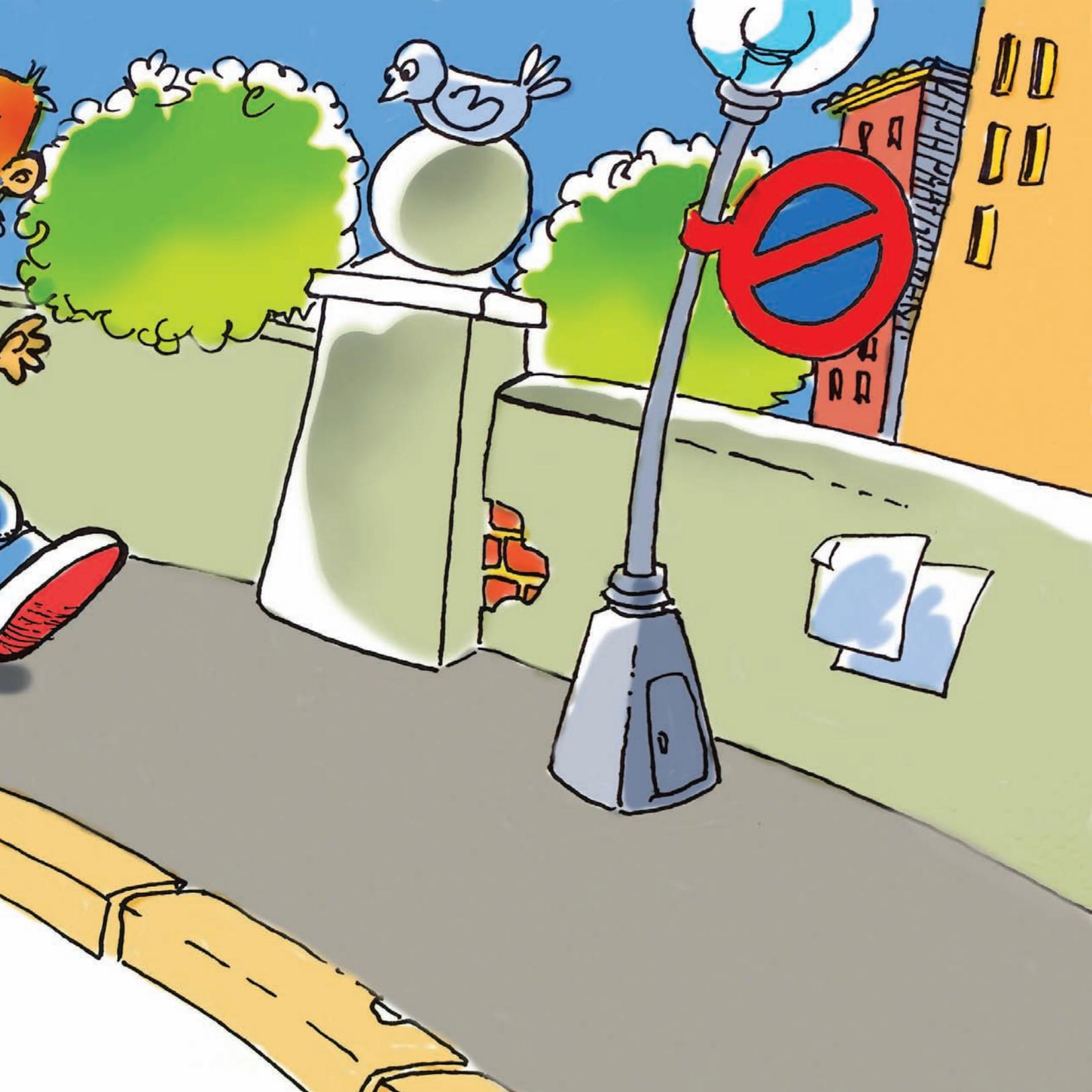
- Pablo, por las mañanas cuando te despiertas,  
¿cómo haces para levantarte, ir al aseo, vestirme y desayunar?

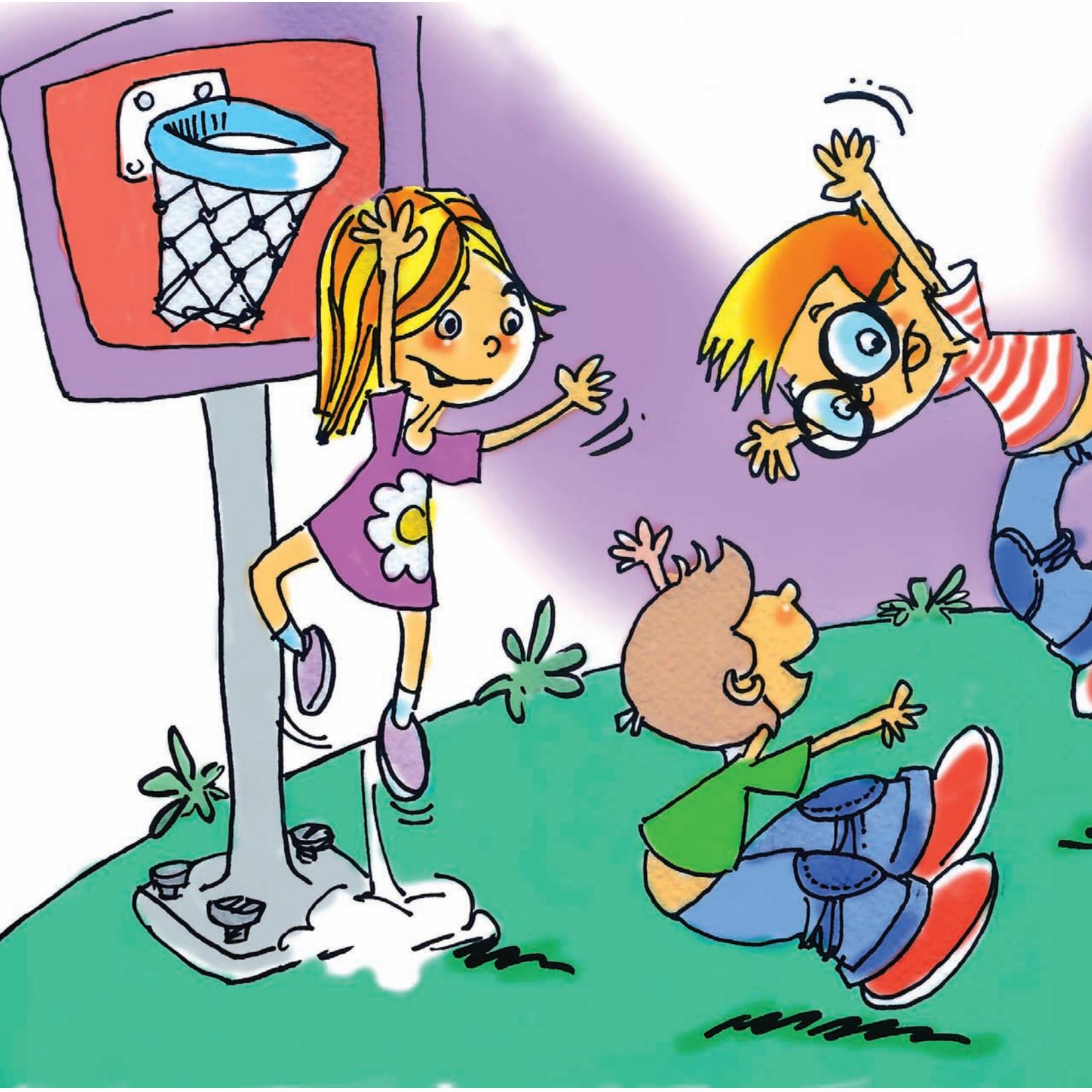
Pablo miró a Marcelo y le respondió con otra pregunta:

- Marcelo, ¿tú qué es lo primero que haces cuando te despiertas?

- Ponerme las gafas para ver bien -le dijo Marcelo convencido.

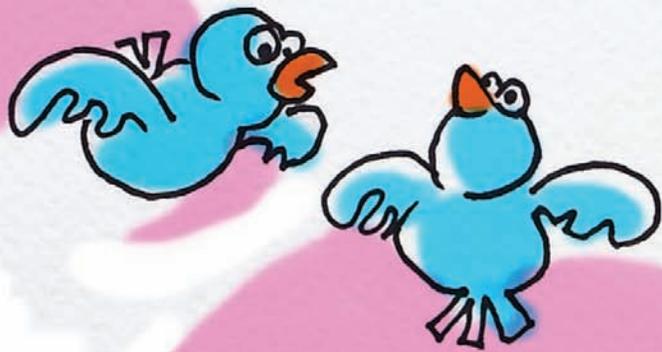
- Pues, yo hago lo mismo: me subo a mi silla para moverme y después hago  
todo lo demás -respondió Pablo sonriendo.





En el patio a la hora del recreo, suelen juntarse para jugar a baloncesto. Pablo es muy hábil con el balón y lanza con mucho acierto, Marcelo dribla muy bien con el balón y dirige al equipo; Ángel no hace mucho, pero pasa bien el balón y Julia es una gran defensora. Cuando hay partido, suelen ir juntos en el mismo equipo, y no hay rival que se les resista.





Una mañana mientras jugaban un partido en el patio, Marcelo fue a beber agua a la fuente. Marta, una niña del cole, se le acercó y le preguntó:

- Hola, Marcelo.
- Hola, Marta.
- ¿Cómo se llama tu amigo? -dijo ella.
- Pablo -respondió él.
- ¿Por qué tiene que usar silla de ruedas?
- Porque tiene Espina Bífida -contestó Marcelo.
- ¡Aaaah! -respondió ella, y continuó- es "especial", ¿verdad?

Marcelo exclamó sonriendo- ¡Pues claro que es especial!

¡Es mi mejor amigo!

Entonces, Marta, abriendo los ojos como platos, mostró una gran sonrisa y preguntó: -¿Puedo jugar con vosotros?

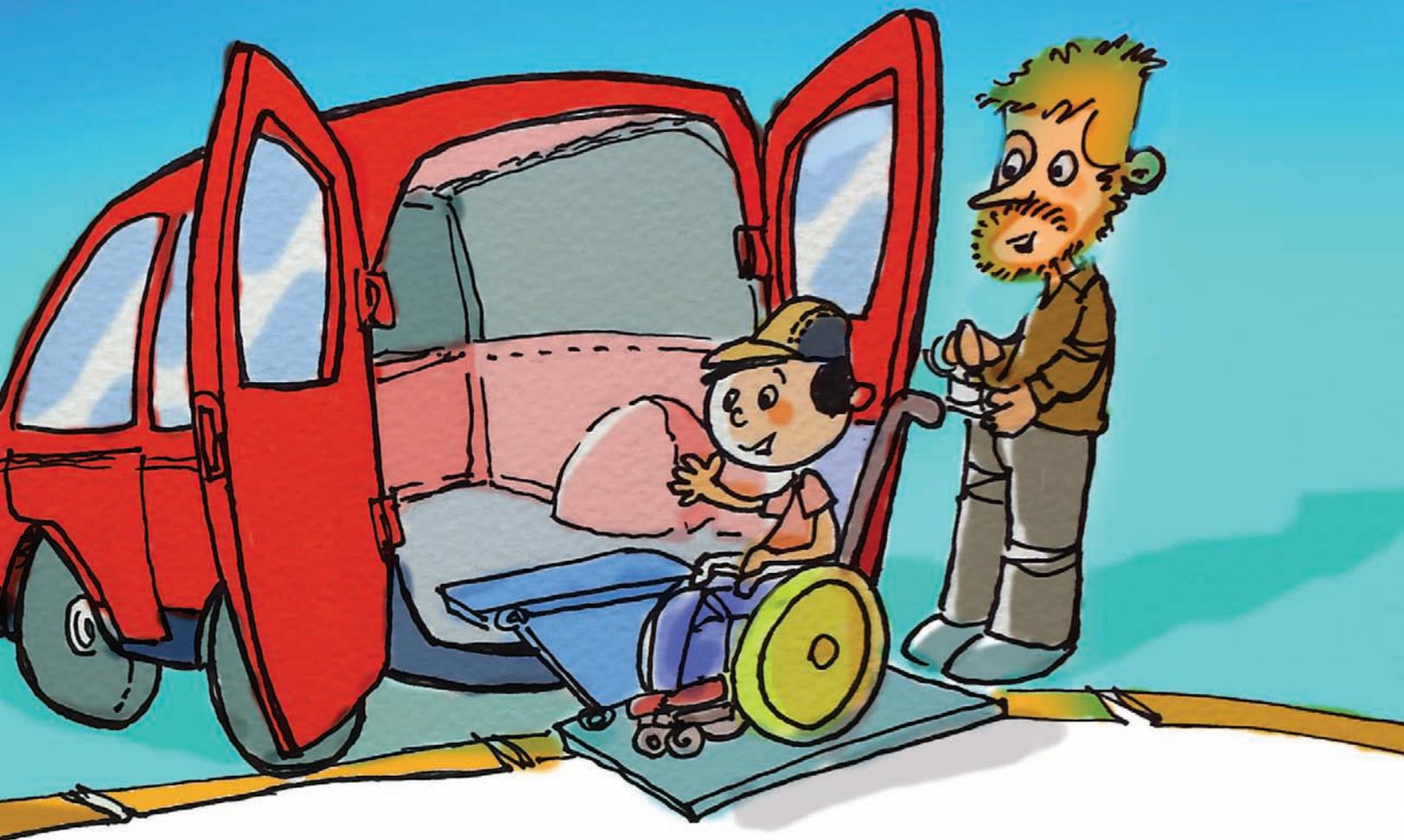
- ¡Vale! -contestó Marcelo.





El padre de Pablo tiene una furgoneta a la que sus amigos llaman "La Nave Interestelar". Alucinan cada vez que van al cole en ella. Se quedan boquiabiertos cuando, como por arte de magia, la puerta se desliza hacia un lado y una rampa baja lentamente hasta el suelo. Entonces, Pablo se coloca con su silla encima y lo sube llevándolo dentro con toda suavidad.





A menudo, camino del colegio, imaginan que están en una misión espacial super secreta y cada uno es un personaje de su serie favorita: Los SpaceKids.



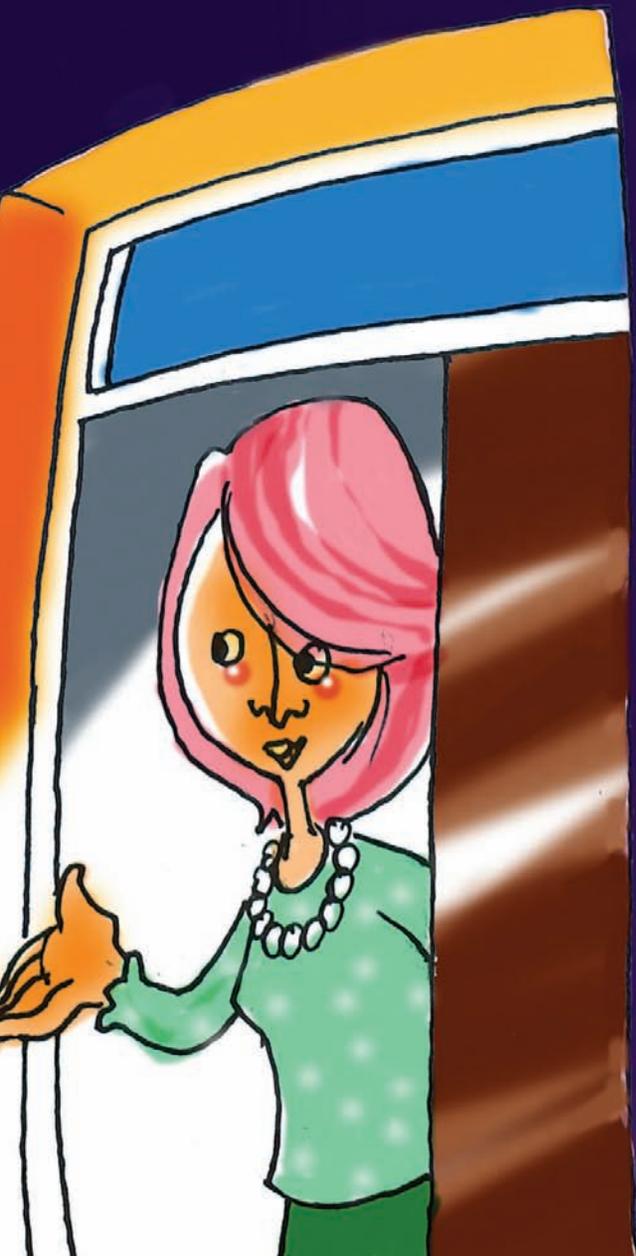
Camino al parque, pasaron cerca de un lugar donde había chicos y chicas practicando con su skate, haciendo todo tipo de trucos, piruetas y saltos sobre la tabla con ruedas. Pablo y sus amigos se quedaron embobados viendo tal variedad de filigranas, y Ángel comentó con deseo:

- ¡Cómo mola! Ojalá pudiéramos hacer nosotros eso.
- Lo veo difícil -respondió Marcelo- primero necesitamos unos skates y, segundo, un lugar como este con rampas especiales. Además, haría falta muuuucha práctica para hacer eso
- concluyó Julia.

Pablo se quedó pensando mirando a sus amigos.







Como era costumbre,  
Marcelo, Julia, Ángel  
y Marta fueron a buscar  
a Pablo para ir al parque.  
Para su sorpresa, la madre  
de Pablo les dijo que esa  
tarde no podía ir con ellos.

Que estaba ocupado  
y le había pedido que les dijera  
a sus amigos que era un  
asunto secreto, por lo  
que no podía contarles nada.  
Se lo había prometido a Pablo.

Los cuatro amigos  
se marcharon muy intrigados.

A la mañana siguiente en el colegio, en cuanto apareció, los amigos corrieron a preguntarle ansiosos para que les desvelara el "secreto".

- Cuéntanos que estás tramando. Anda.

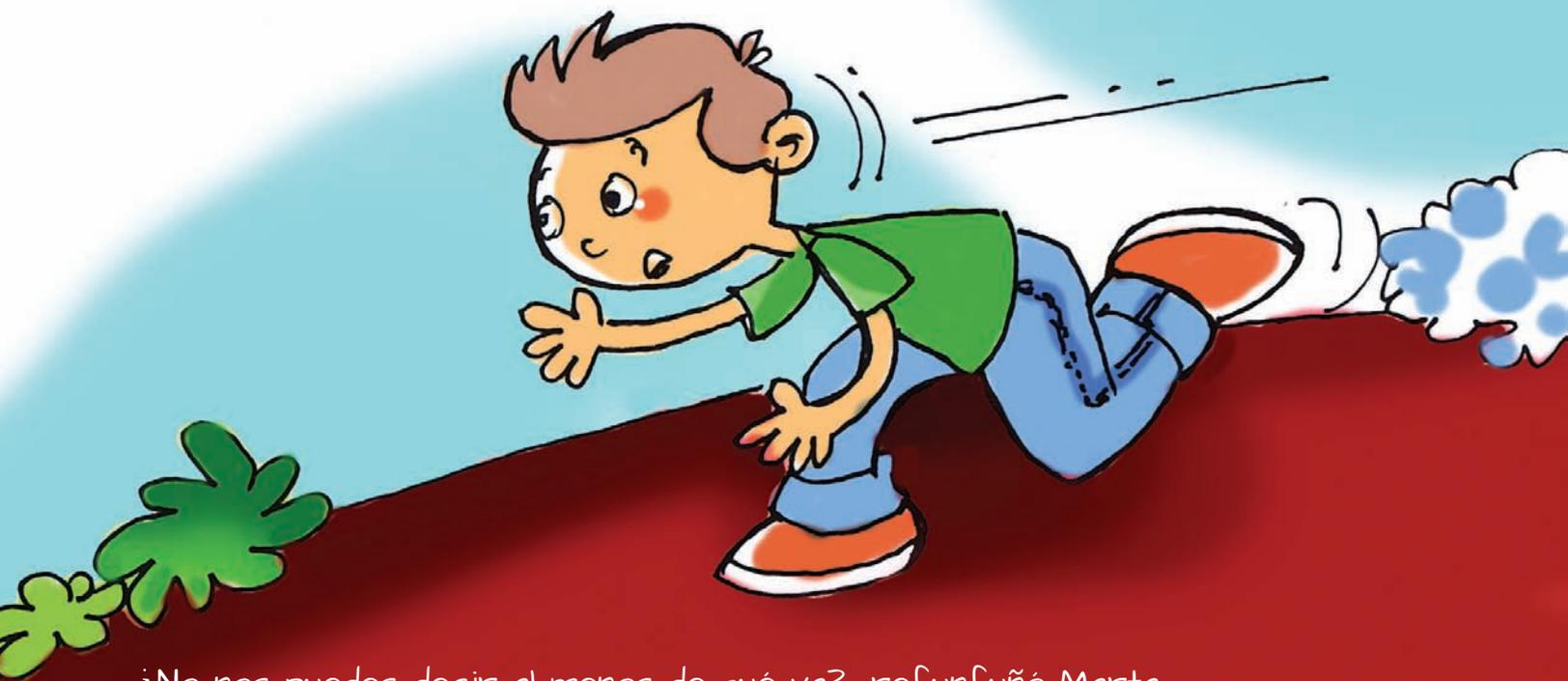
- ¿Dónde te metiste?

- Fuimos a buscarte a casa.

Pablo, sonriendo les dijo: -es un secreto.

- ¡Jooooo! -exclamaron a coro, cruzándose de brazos y arrugando la frente.





- ¿No nos puedes decir al menos de qué va? -refunfuñó Marta.

- Todavía no puedo contaros mi secreto -dijo Pablo. Y poniéndose misterioso les susurró -pero pronto lo desvelaré.

Durante una semana entera, cada día Julia, Ángel, y Marcelo insistían a Pablo:

- Venga, ¿nos vas a contar el secreto ya, o qué? -le dijo Marcelo mirándolo a través de sus gafas azules.

Y él, con más intriga todavía, les respondía: -la semana que viene.

- Venga, danos una pista -insitió Marta con su amplia sonrisa.

- Vale. Ahí va una: es muy chulo -les adelantó Pablo.

- ¡Jooooo! -volvieron a exclamar a coro.

Entonces Ángel, correcto y educado, se dirigió a Pablo de esta manera:

- Por favor, Pablo, si no es mucha molestia, nos gustaría saber cuándo nos vas a contar tu secreto.

- La semana que viene -respondió.

Finalmente, Julia, con su enorme melena alborotada por el viento, se apartó el pelo de la cara y dijo:

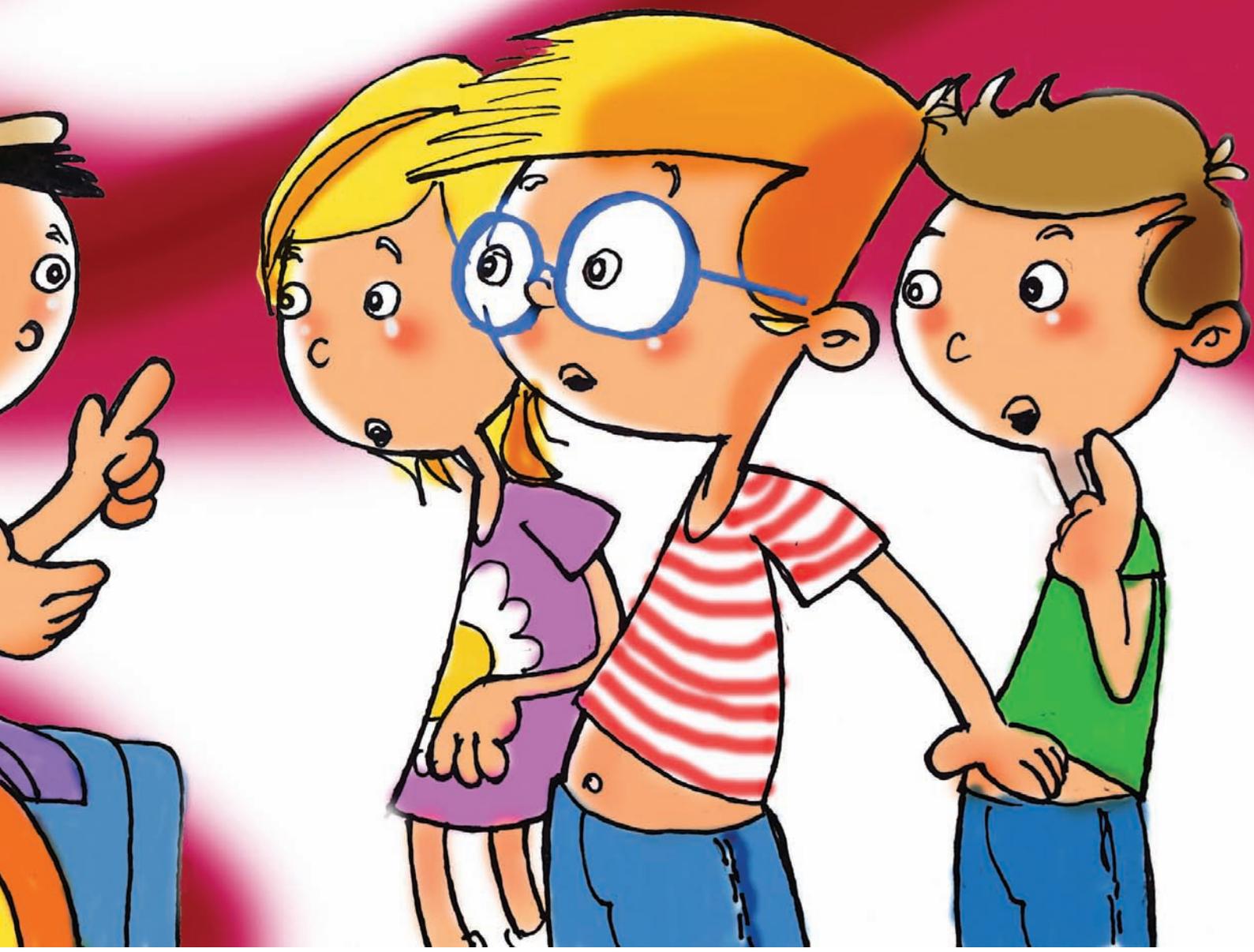
- ¡Anda, Pablo! ¡Cuéntanos tu secreto!

Pablo miró a sus amigos y les dijo:

- No os puedo contar más o dejará de ser un secreto. La semana que viene lo sabréis.

Los cuatro amigos se miraron pensando: "Esta semana se va a hacer muuuuy larga".







Por fin llegó el día. Pablo reunió a sus amigos y les dijo: -esta tarde a las seis os espero en mi casa.

Ese día tenían clase de Educación Física.

El profe Fernando les propuso hacer equipos para jugar a la comba: tenían que repartir funciones y elaborar una canción para cantarla mientras jugaban. Pablo y Marta daban comba a la cuerda para que los demás saltaran, mientras cantaban la canción que habían compuesto:

"Todos somos iguales,  
todos somos diferentes;  
todos somos especiales  
porque somos buena gente".

La canción era tan pegadiza que al final toda la clase terminó cantándola. Incluso el profe Fernando la cantaba mientras saltaba con ellos.



Por la tarde los amigos llegaron a casa de Pablo.

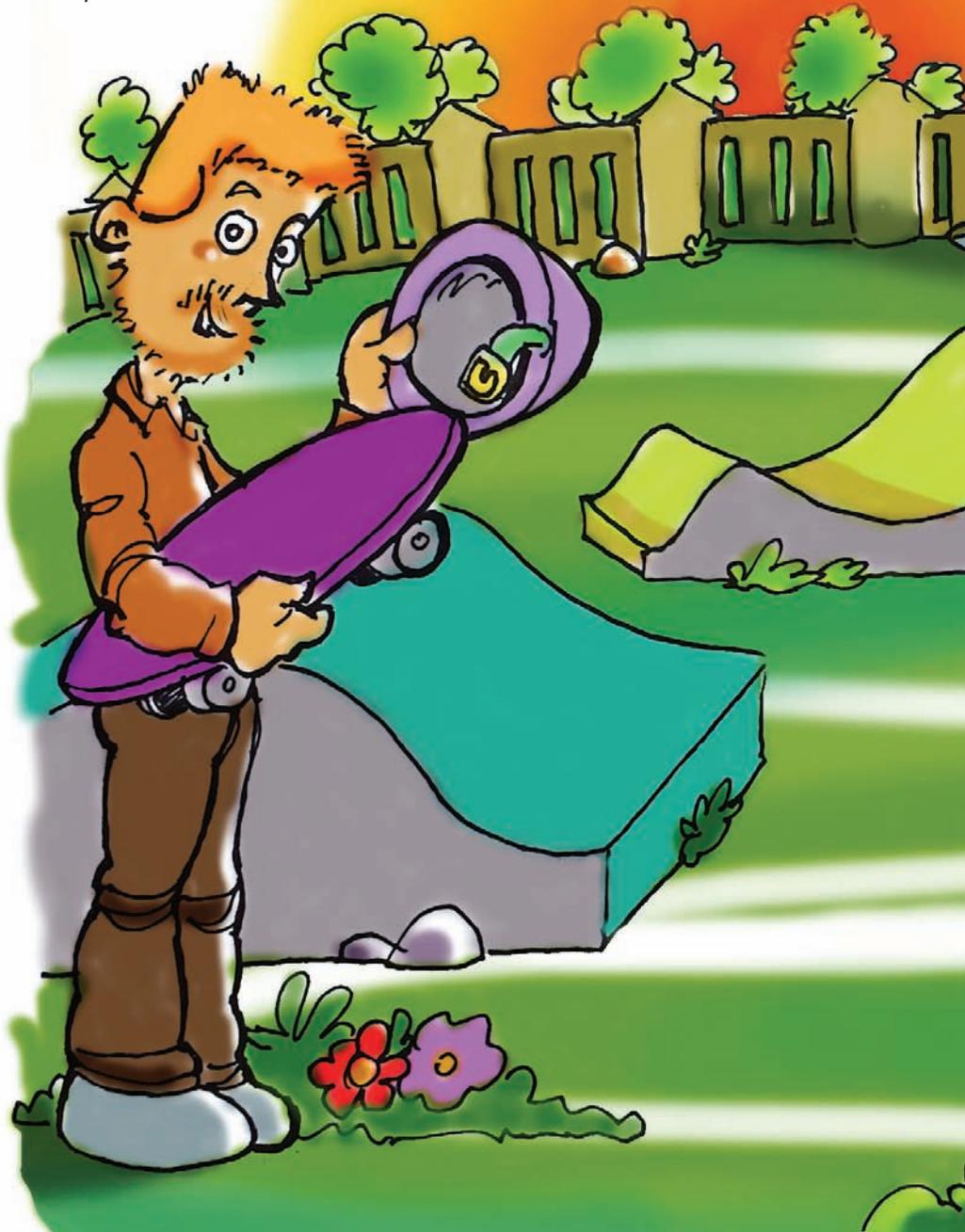
- ¡Seguidme! -les dijo. Cruzaron el pasillo, llegaron al jardín.

Entonces, Pablo gritó:

- ¡Tachán! -abriendo los brazos como hacen los magos al final de un truco. Los cuatro amigos alucinaron.

El papá de Pablo había construido una pequeña pista de skate y les tenía preparado un monopatín, protecciones y casco para cada uno.

Pablo también tenía sus protecciones y una silla de ruedas perfectamente adaptada.





El padre de Pablo les dijo: -bueno, chicos, ¿queréis probar los skates o no?-  
- ¡Sí! -gritaron dando brincos de alegría.  
Desde entonces, desde que Pablo desveló su secreto, los cinco amigos no han dejado de practicar con sus skates, y ahora son unos auténticos especialistas haciendo todo tipo de piruetas, trucos y vuelos.  
Y siempre cantan su canción:

"Todos somos iguales,  
todos somos diferentes;  
todos somos especiales  
porque somos buena gente".



FUNDACIÓN  
**INOCENTE**   
INOCENTE

